



# El problema de Gibraltar visto por un gibraltareño

GUY CANESSA

**P**ARECE ser que muchísima gente ignora la verdad en lo que se refiere al problema de Gibraltar, ya que ésta se le ha ocultado durante los cuarenta años que permaneció la dictadura en España. Todos los españoles creen ciegamente que Gibraltar debe ser de España, porque así se lo ha inculcado y recalado el régimen franquista con una insistencia monótona. Era una forma de darle a la gente un sentido de unidad nacional: preocupándose por el Peñón, podría olvidar los abundantes problemas interiores de España y la represión a la cual estaba sometida. Pienso que ya es hora de que la realidad de nuestro problema llegue a los españoles.

En 1704, tropas británicas y holandesas se apoderaron del Peñón, en guerra, y en 1713 se reconoció como territorio británico por el Tratado de Utrecht, ya que a los holandeses no les interesaba. Por lo tanto, hace doscientos sesenta y cuatro años que Gibraltar no es parte de España y antes de este período perteneció a España por doscientos cincuenta y un años (menos del presente período de doscientos sesenta y cuatro) después de pertenecer a los moros —de ahí viene el nombre, *Jebel-Tarik* o montaña del moro *Tarik*—.

Después de tanto tiempo, decir que Gibraltar es de España es tan absurdo como decir que Portugal también es de España. Ya ha pasado demasiado tiempo y no se puede retrasar el reloj. Igualmente, Gran Bretaña podría decir: queremos que nos devuelvan los Estados Unidos, porque en una época era nuestro; Portugal podría pedir que le devuelvan Brasil, y Francia, Argelia. Pero seguro que Estados Unidos, Brasil y Argelia no se rendirían sin protestar, ya que hace mucho tiempo que no pertenecen a las naciones imperialistas: El imperialismo es uno de los peores crímenes que han afligido a nuestra sociedad. Los principales culpables son Gran Bretaña, España, Francia,

Portugal y Holanda, tal vez en ese orden.

El Gobierno español ha hecho mucho para hostilizar a Gibraltar. Cerraron la frontera definitivamente en 1969 y desde entonces hemos estado encerrados ahí como prisioneros hasta que quisiéramos convertirnos en españoles. Pero, claro está, a nadie le gusta hacer algo a la fuerza y no somos la excepción. Preferimos seguir siendo prisioneros por no ceder a Franco, quien nos torcía el brazo. Las puertas españolas de la frontera están permanentemente cerradas, mientras que las nuestras están siempre abiertas, así que el Gobierno español podría abrir la frontera ahora mismo si quisiera, incluso podría demostrarle al mundo que es democrático haciéndolo. Pero el hecho triste es que el Gobierno español no deja a nadie en absoluto atravesar la frontera; el muro de Berlín abre de vez en cuando, la frontera entre Gibraltar y España nunca abre. Esto actúa al contra del derecho humano más fundamental, que es la libertad de poder desplazarse.

Sin embargo, aunque nunca se nos olvida lo que nos ha hecho el Gobierno de España, no le guardamos el más mínimo rencor al pueblo español. Francamente tenemos más en común con los españoles que con los ingleses, los cuales aún parecen tener la mentalidad de acuerdo con su imperio de antaño y con el colonialismo militar como el que existe en Gibraltar en estos momentos. Lo que quiero dejar claro es que siempre hemos estado en contra del Gobierno español y nunca en contra del pueblo español. Hablamos el inglés y el español, pero no somos ni ingleses ni españoles, somos gibraltareños, una raza que se ha ido formando a través de los siglos y que constituye sangre italiana, portuguesa, maltesa, española e inglesa.

La verdad es que siempre hemos elegido continuar siendo británicos sencillamente porque preferimos la democracia británica a la dictadura

española. En el referéndum del 10 de septiembre de 1967, del 96,8 por 100 del electorado, 12.138 votaron por seguir siendo británicos y 44 votaron por pasar a ser españoles. El resultado habla por sí mismo. Pero ya que España emprende el camino hacia la democracia, estaríamos dispuestos a negociar con ella. Hay un hecho sumamente importante: Debemos participar en toda negociación política que se refiera a nosotros, ya que es nuestro propio futuro el que se discute. Muy a menudo ha sucedido que España y Gran Bretaña han discutido sobre el problema de Gibraltar, mientras que nosotros, cuyo futuro está en el aire, no hemos podido expresar nuestras propias opiniones. Hace poco, *mister Ernest Wis-trich*, director de la *British Council*, del movimiento europeo para "una Europa unida y democrática", dijo a la prensa que mientras que los gibraltareños sigan viviendo bajo una situación de asedio, Gran Bretaña tiene en su poder la manera de bloquear la aplicación de España para convertirse en miembro de la CEE, ya que cada uno de los nueve posee un veto. Lo que esto significa es que Gran Bretaña sola y sin apoyo puede denegar la aprobación de España como miembro comunitario si no abren la frontera de Gibraltar, cuyo pueblo forma parte de la CEE. Pero seguro que Inglaterra no llevará a cabo su amenaza por no indisponerse con el nuevo Gobierno español. Resultado: Los ingleses y los españoles siguen tratando sobre Gibraltar mientras los que sufrimos somos nosotros, los encarcelados. Nada van a acordar, eso parece evidente desde hace bastante tiempo. Así que hacen falta nuevas ideas (nuestras) para llegar a un acuerdo lo antes posible. Los ingleses y los españoles pueden discutir con toda la tranquilidad del mundo, porque ellos poseen la libertad de movimiento en sus propios países, pero nosotros no la poseemos y la estamos esperando desde hace demasiado tiempo.

Es lógico que después del colonialismo venga la independencia. Sin embargo, hay que ver las cosas como son: Aunque Gibraltar se alza en un enorme peñón visible casi a lo largo de la Costa del Sol, es un minúsculo país con una superficie de seis kilómetros cuadrados y, por lo tanto, es demasiado pequeño para ser totalmente independiente. Entonces nos convendría la independencia junto con una especie de condominio como el que existe hoy día en la República de Andorra, que depende en algunos aspectos de Francia y España. La República de Gibraltar con una especie de condominio con Gran Bretaña y España sería una proposición verdaderamente válida. No podemos seguir siendo coloniales del Reino Unido. Debemos tener nuestra propia identidad.

Desafortunadamente, la mayoría de los gibraltareños siguen a favor de retener la nacionalidad británica, y solamente unos pocos somos nacionalistas: Ni Gran Bretaña ni España: Gibraltar. Pero como somos la minoría, no vamos a conseguir nada. A pesar de esto, seguimos nuestra campaña por lo que es justo y lógico, para que la gente conozca la realidad de nuestra situación y con esto se habrá hecho algo positivo. Tal vez se podría fundar el Partido Nacionalista Gibraltareño para las próximas elecciones. Nuestro propósito sería sólo de hacer pensar a la gente para que se decida nuestro futuro ya de una vez. Ya hubo un nacionalista independiente que se presentó para las últimas elecciones en Gibraltar y no entró en el Gobierno por muy poco.

Toda Europa está dividida en Estados independientes, menos Gibraltar. ¿Por qué ser distintos al resto de Europa cuando existen Estados pequeñísimos como Lichtenstein, San Marino, Andorra, y dos que son aún más pequeños que Gibraltar: Mónaco y Vaticano? Además, superficie no es todo. Gibraltar es una península mediterránea de 30.000 habitantes, cuya industria principal es el turismo. La base de la OTAN que se encuentra en Gibraltar también contribuye al estado saludable de nuestra economía. Gibraltar expide sus propios sellos, su propio dinero, tiene su propio Gobierno, Ejército, bandera y su propia línea aérea. En concursos y competiciones solemos competir como cualquier otra nación. Nuestro deporte nacional es el hockey sobre hierba y recientemente la selección nacional de Gibraltar se ha enfrentado con las selecciones nacionales de República de Irlanda, Austria y País de Gales. El mes pasado precisamente Gibraltar derrotó a Suiza para calificarse para las finales de la Copa de Naciones de Europa, la cual se desempeñará en Hannover. O sea, Gibraltar es un Estado de hecho, pero no de derecho.

En estos momentos, la República de Gibraltar es sólo una especulación, pero tiene el potencial para convertirse en la realidad. Gibraltar no es de España y tampoco debe de ser de la Gran Bretaña (como lo es en la actualidad); Gibraltar pertenece a los gibraltareños. ■

© Copyright Guy Canessa, 1977.